

## DONACIÓN AL MUSEO DE MENORCA

*Cristina Andreu Adame*

En el mes de diciembre de 1988, el Museo de Menorca recibió la donación de M. Nieves Ortiz, originaria de Ciutadella y residente en Barcelona, de un cuadro al óleo del pintor valenciano Julio Vila y Prades. La obra es un retrato de Antonia Ortiz, hermana de la propietaria, realizado sobre los años 1928-1930 en Barcelona, cuando el pintor conoció a la familia Ortiz y preparaba una exposición de retratos en la ciudad, que no pudo ser realizada al sorprenderle la muerte en el año 1930.

La figura de Julio Vila y Prades no es muy conocida en España y la bibliografía sobre él no es abundante, a pesar de ser uno de los discípulos más eminentes del pintor valenciano Joaquín Sorolla y Bastida. Una excepción a lo dicho es la exposición que se realizó en Madrid en el año 1974, bajo el patrocinio de la Comisaría Nacional de Museos y Exposiciones de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, gracias a la tarea de recopilación de Carmen Vila Artal, hija del artista, y la publicación de un catálogo (1), donde se tuvo la oportunidad de ver reunidas obras de gran importancia que se encontraban en diversas colecciones particulares y se pudo admirar la maestría de Vila y Prades en varios géneros pictóricos: retrato, paisaje, pintura histórica, alegórica y costumbrista.

En la biografía de Vila y Prades vemos a un hombre inquieto desde muy joven por la pintura, con obra pictórica esparcida en muchas ciudades europeas (París, Roma, Valencia, San Sebastián, Madrid, Barcelona), norteamericanas (Nueva York, San Francisco) e hispanoamericanas (Buenos Aires, Lima, México, Caracas, La Habana). Debido a un gran espíritu viajero, su vida está unida a un constante transitar y cambio de residencia, motivo por el que en España residió muy poco tiempo e hizo que su obra artística fuera más conocida por su generación que por la actual.

Nació en Valencia el 9 de abril de 1873, en una familia que se negaba a que fuera pintor, vocación temprana en él, por lo que abandonó muy pronto la casa familiar para trabajar y pagarse sus estudios. Se inició en una fábrica de cerámica dibujando motivos ornamentales, al mismo tiempo que estudiaba dibujo y pintura en la Academia de San Carlos de Valencia. Más tarde abandonó el trabajo en la fábrica para dar clases en una academia de dibujo.

(1) VILA ARTAL, Carmen (1974). *Julio Vila y Prades, 1873-1930*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.



### DESCRIPCIÓN

Pintura al óleo de 1' 95 x 1' 95 m., de gran calidad, en donde se demuestra la destreza del pintor en el dominio del color y de la luz. Representa el retrato de frente y de cuerpo entero de Antonia Ortiz, a la edad de 24 años, sentada en un banco de un jardín. La retratada, con rostro sonriente y expresión de dulzura, lleva el cabello recogido en la nuca y le asoma un tirabuzón por detrás de las orejas. Va vestida a la moda «Luis XVI-Emperatriz», que mantiene el interés por las modas del S. XVIII: vestido rosa con transparencias de gran elegancia, que deja al descubierto el cuello, los hombros y las muñecas, y se recoge con un lazo central (muy destacado por el pintor, de forma que la mirada de la obra se centra en este motivo), ajustado en la cintura y con gran volumen en la parte inferior, compuesta por tres faldas sucesivas.

La fuerza y expresividad que el pintor ha plasmado en la retratada destacan también en los brazos y manos; ésta se apoya con las extremidades superiores en la parte alta del banco, destacando la caída de las mangas del vestido, muy anchas y con las mismas transparencias que el traje, sobresaliendo las muñecas y manos. El brazo izquierdo se encuentra ligeramente caído y con la mano sustenta el tul del vestido; el brazo derecho adquiere una gran importancia debido a que su mano sostiene una rama de rosal amarillo. Las rosas han sido pintadas por encima del vestido como si cayeran, provenientes del rosal que se encuentra al lado derecho de la figura y que desprende una gran iluminación. Característica de Vila y Prades es este iluminismo desbordante, que contrasta con el cromatismo del fondo. En este caso la solución adoptada ha sido el encuadre en un jardín, potenciando el azul intenso del cielo y los verdes y ocre de los árboles.

El cuadro está firmado en el ángulo inferior derecho. El estado de conservación es bueno.

En el año 1893 entró en el estudio de Madrid del pintor Joaquín Sorolla, donde fue perfeccionando y completando sus estudios hasta el año 1904, en que sus ansias de conocer mundo le llevaron a América del Sur. Animado por J. Sorolla se desplazó a Buenos Aires, con la dirección del tarraconense José Artal, posteriormente su suegro, financiero establecido en la ciudad, que difundía y promovía la pintura española, y que fue el marchante de Sorolla en Hispanoamérica.

En esta etapa pintó sobre todo escenas costumbristas de la Pampa Argentina; en el año 1908 abrió un estudio en la ciudad de Buenos Aires junto a otros pintores (Dhil, Nochetti, etc.) y realizó varias exposiciones individuales y colectivas con Ramón Casas, Mariano y José Benlliure, Santiago Rusiñol, Joaquín Sorolla, Anglada Camarasa, etc. A partir de estos momentos empezó a tener contratos y encargos importantes, como las decoraciones murales para el Club de Mar del Plata, y los plafones del Palacio de Gobierno de Tucumán con una representación de la alegoría sobre la independencia argentina, creándose un gran renombre en Sudamérica como muralista y como retratista de personalidades importantes. Su fama se extendió por muchos países y ciudades de este continente, quedando un gran patrimonio de su obra en la mayoría de ciudades en que estuvo.

En varias ocasiones vuelve a Europa, residiendo en París y San Sebastián. En esta última ciudad realizó algunas obras, sobre todo retratos, -como los del rey Alfonso XIII-, y la decoración de los techos y muros del teatro Kursaal, que consistió en sesenta metros cuadrados de plafones, en donde se representaron unas setenta figuras alegóricas sobre la zarzuela, ópera, comedia y tragedia. Por desgracia no se conserva nada de esta decoración mural, ya que el teatro fue destruido por la especulación inmobiliaria. En el Ministerio de Educación, durante la dictadura del General Primo de Rivera, pintó una composición alegórica del triunfo de Alhucemas que aún se conserva.

En el año 1927 se instaló en Barcelona, donde pintó varios retratos del rey en su residencia recién terminada del palacio de Pedralbes y varios retratos de la burguesía catalana. Enfermó en España y murió el 9 de julio del año 1930.

La pintura de Vila y Prades hay que verla en su conjunto temático y genérico, en el dominio que alcanzó con sus pinceles, destacando la pincelada suelta y larga, y la gran destreza que alcanzó con los colores y la luz para plasmar desde un motivo alegórico a una escena histórica, un retrato, o bien una escena costumbrista, con un gran dominio del mundo animal.

No me extenderé en la obra de Vila y Prades, pues aquí he intentado recopilar algunos datos biográficos y artísticos que se encuentran publicados en el catálogo mencionado al principio de estas líneas, por lo que cualquier persona interesada en su obra puede consultar y deleitarse con esta figura artística de gran importancia en la Historia del Arte Contemporáneo Español. Como indicó Félix Zaragarza en el diario «*La Noche*» en Barcelona, el 17 de mayo de 1930: «*El mejor elogio de Vila y Prades sería éste: Es un discípulo de Sorolla que dejó satisfecho a su maestro*». (Vila Artal, C. Op. cit. p. 28)